

mar que su modelo realmente demuestra uno de los postulados de Darwin, y lo demuestra matemáticamente, algo poco habitual en la biología basada en demostraciones empíricas. En definitiva, Chaitin define la metabiología como una materia paralela a la biología que hace referencia a la evolución aleatoria del software artificial, los programas informáticos, en lugar de lo que el autor llama software natural, el ADN.

Cabe comentar que el libro no entra a fondo en el modelo del autor y que la misma idea de software inteligente y evolución de organismos matemáticos se repite en exceso. Se echa de menos una explicación más detallada sobre la forma en que se construyen los organismos vivos a los que se hace evolucionar. De todos modos, al equiparar el ADN con un software natural Chaitin no solo inicia un debate científico interesante, sino que establece una relación novedosa entre la biología y las matemáticas. **ANNA ARTIGAS**

por eso, no pronuncia la -d de acritud; pero no cecea, se sea con ese predorsal, de modo que nunca diría “zin acritú” (p. 46).

Etimología resulta un libro cuidado, con ilustraciones alusivas de Luciano Lozano que juegan en las iniciales de cada capítulo y un índice final que facilita la consulta de una etimología concreta entre las comentadas. Es evidente que los profesores de lenguas clásicas van a agradecer este material meticulosamente organizado. El resto de los lectores aprenderá y se sorprenderá de ciertas relaciones familiares de nuestro léxico. **PILAR GARCÍA MOUTÓN**

La nueva razón del mundo.

Ensayo sobre la sociedad neoliberal

**CHRISTIAN LAVAL
Y PIERRE DARDOT**

Traducción de Alfonso Díez
Gedisa, 2013. 427 pp. 23'90 e.

Este libro es un ejercicio de propaganda marxista. Como es norma en el totalitarismo, se invita al lector al prejuicio de que la libertad es mala y excesiva. Así, la crisis económica, que ha llevado a un aumento del Estado en todo el mundo, es presentada como prueba del refuerzo del liberalismo. Al tratarse de una falsedad demasiado grosera, se la reviste recurriendo a la distinción entre *laissez-faire* y liberalismo, cuyo origen puede remontarse a los ordoliberales alemanes que defendieron el mercado libre pero a la vez propiciaron la intervención del Estado para impedir los monopolios —es paradójica esta fantasía siendo el Estado el primer monopolista.

Ese liberalismo intervencionista, que puede rastrearse hasta Mill, es lo que definen los autores como neoliberalismo. Dirá usted: lo alabarán, separándose de los manchesterianos. Pues es un lío, porque no lo alaban sino que lo condenan en un galimatías donde el crecimiento objetivo del Estado no demuestra su victoria sino su derrota. El neoliberalismo logra que el Estado se auto inflija recortes, pero a la vez crezca; impone la competencia pero a la vez el intervencionismo la limita. En realidad, lo único que está claro en este libro es el rechazo de los autores a la liber-



MARIO DRAGHI, PRESIDENTE DEL BCE

dad y su aprecio por el socialismo, que busca “el bienestar de la población”. Como esto es dudoso, apelan a la vieja táctica de la demonización del adversario: en este caso es una poderosa conspiración que se dedica a liquidar el Estado. Sí, ese que cobra cada vez más, que recorta las libertades cada vez más, está siendo ¡desmantelado! Se utiliza esta increíble idea en varias oportunidades (pp. 191, 222, 224, 285, 294,

solidario, y viola la libertad, para defenderla, claro, porque la libertad es “la combinación de las coerciones ejercidas sobre aquellos que son fuertes y las protecciones de aquellos que son los más débiles” (p. 54). Las ideas y hasta la terminología son típicamente marxistas, desde el rechazo a la socialdemocracia tipo Tercera Vía hasta la atribución de todos los males a la libertad, desde el sometimiento y

alienación del trabajo, simple mercancía, hasta la acumulación de plusvalías a expensas de los asalariados. Mi disparate favorito es el diagnóstico que el libro formula sobre Europa, cuyos políticos, que no hacen más que subir los impuestos para defender el Estado social, están “contra el Estado social” (pp. 251). Al final, los autores ven el ímpetu liberal en cualquier parte, y la Constitución Europea, ese delirante para-

El aumento del Estado en todo el mundo se presenta aquí como prueba del refuerzo del liberalismo. Se trata de una falsedad grosera

316, 395). Dicen seriamente que los impuestos bajaron y las subvenciones fueron proscritas (pp. 221, 269). Se habla vaporosamente del comunismo como “sovietismo” que “parecía” un fracaso.

La esencia del mensaje es la defensa de la coacción estatal que no facilite ni promueva la competencia, sino la sujeción del ciudadano al poder, que es

digma intervencionista es... hayekiana (pp. 271). Y mientras pretenden ser los únicos genuinos demócratas, lo que es una antigua mentira marxista, los autores no dudan en condenar siempre al mercado, porque allí la elección del ciudadano no es libre sino (vamos ¿no lo adivina usted?) “supuestamente libre” (p. 225).

CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN